



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: El ensayo como una forma de acercamiento y develamiento de la realidad

Autor: Revueltas Acevedo, Eugenia

Forma sugerida de citar: Revueltas, E. (1994). El ensayo como una forma de acercamiento y develamiento de la realidad. *Cuadernos Americanos*, 6(48), 103-109.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VIII, núm. 48, (noviembre-diciembre de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EL ENSAYO COMO UNA FORMA DE ACERCAMIENTO Y DEVELAMIENTO DE LA REALIDAD

Por *Eugenia* REVUELTAS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

CUANDO MARIÁTEGUI ASUME la forma del ensayo, se inserta en una tradición que ha obtenido espléndidos frutos en la expresión del pensamiento en lengua española. Desde el siglo XVIII, los ilustrados utilizaron al ensayo como el vehículo más propicio para reflexionar, inquirir y tratar de modificar el mundo por ellos contemplado; llevados por un afán eminentemente didáctico, pensaron que a través del ensayo, con sus características de objetividad, racionalidad, brevedad y reflexión libre, tendrían mayores posibilidades de comunicarse con sus contemporáneos. La reflexión ensayística, tanto en el siglo XVIII y a finales del siglo XIX con la generación del 98 como con la generación de ensayistas hispanoamericanos de finales de siglo XIX y XX, está permeada eminentemente por un propósito ético, político y social, aun cuando traten temas aparentemente ajenos como son los ensayos en torno a las artes, la pintura, la literatura, la escultura, la música o el cinematógrafo. Siempre el meollo último de la reflexión ensayística de nuestros autores se propone una transformación ética, que podríamos situar en la preocupación por crear un *hombre nuevo*: Cadalso, Jovellanos, Reyes, Mariátegui o el Che Guevara.

Mariátegui, a través de sus ensayos, se propone enfrentar la realidad, sea política, social o cultural, desde una posición analítica e interpretativa; así, en un ensayo como "América Latina y la disputa boliviano-paraguaya", dice:

Me sitúo, ante éste, como ante cualquier otro acontecimiento internacional, en un terreno de interpretación, no de crónica. Indago, quizá con alguna audacia, por razones de temperamento y de doctrina, lo sustancial, diversa y opuestamente a la diplomacia, que tiene que contentarse con lo formal.¹

¹ José Carlos Mariátegui, "América Latina y la disputa boliviano-paraguaya" (1928), en *Temas de Nuestra América*, Lima, Amauta, 1959 (*Obras completas*, vol. 12), pp. 31-35.

Así sean los acontecimientos políticos de Iberoamérica, Europa o los Estados Unidos, o fenómenos culturales tales como el cine, la pintura, el teatro, la danza y aun el paisaje, todo es objeto de la reflexión de nuestro autor, libremente y sin atender a convenciones preestablecidas, planteándose de nueva cuenta preguntas y respuestas que el fenómeno, que es objeto de su atención en ese momento, le va proponiendo. Mariátegui está impelido por una insaciable curiosidad, más bien yo diría por un insaciable afán de saber.

La actitud de Mariátegui recuerda el consejo que otro gran ensayista americano, Alfonso Reyes, da a sus posibles lectores en *Ars-tarco o de la crítica*, cuando invita al estudioso a reflexionar, analizar, discutir, ponderar toda idea, todo aserto, toda negación, todo cuestionamiento, siempre de nueva cuenta, y no repetir, como si fueran verdades absolutas, lo dicho anteriormente, aun cuando el emisor esté revestido de una gran autoridad intelectual. Tal vez se podría objetar que con esta actitud lo que se hace es descubrir mediterráneos, pero también sabemos que más allá de espurios anhelos de originalidad, toda nueva lectura o reflexión implica un enriquecimiento del fenómeno analizado y, a su vez, un rechazo a las lecturas monolíticas.

Si analizamos la cita dada anteriormente, veremos que esta actitud de reflexión crítica desembarazada y ciertamente audaz es lo que caracteriza al trabajo de Mariátegui. Sin ningún complejo, el ensayista peruano se enfrenta al mundo y lo hace suyo a través de la reflexión esclarecedora; podemos estar de acuerdo o no con él, pero sin duda sus trabajos abren posibilidades para una nueva lectura del mundo, siempre desde una posición de compromiso ético, estético o político.

Siendo tan amplia la obra ensayística de nuestro autor, y dado que otros colegas han trabajado fundamentalmente sobre *Siete ensayos* o sobre el ensayo literario, yo me propongo acercarme a tres trabajos que muestran la diversidad de los intereses mariateguianos: "La unidad de la América Indo-española", "Esquema de una explicación de Chaplín" y "El paisaje italiano". El primero de estos ensayos está formado, más bien, por una serie de artículos que, dado su carácter orgánico, están integrados en un todo cuyo meollo es la unidad iberoamericana; lo conforman los siguientes artículos: "La unidad de América Indo-española", "Un congreso de escritores hispano-americanos", "¿Existe un pensamiento hispano-americano?", "El íbero-americanismo y el pan-americanismo", "La América Latina y la disputa boliviana-paraguaya", textos escritos entre 1924 el primero y 1928 el último.

Para nuestro autor, ya desde el primer ensayo, es evidente que existe una retórica iberoamericana que corresponde, en el mejor de los casos, a una cierta exuberancia verbal "tropical", y en el peor, a un iberoamericanismo oficial de carácter ciertamente conservador. El ensayo es una llamada de atención contra esa tendencia tan frecuente en nuestros pueblos de tomar como verdad los efectos de una retórica incendiaria y desatender una realidad que la contradice. Si bien Mariátegui señala cómo nuestros países tienen una historia común, que da lugar a fenómenos sociales políticos comunes, esta comunidad ha sido siempre bastante efímera, ya que la realidad, la necesidad fundamentalmente política o económica, ha roto con este proceso comunitario. Para Mariátegui la época de la Independencia se caracterizó por el impulso común que lleva a los criollos hispanoamericanos a independizarse de la metrópoli. Este impulso está apoyado por los mejores paladines de la Independencia, que oponen la idea de la solidaridad americana frente a una España opresora e injusta; pero una vez consumada la Independencia, este impulso solidario se desvanece bajo la necesidad de las construcciones de los Estados nacionales.

Para Mariátegui, el impulso idealista y romántico de los independentistas se frustra ante pleitos, pasiones personales y guerras brutales que desangran al continente; por otro lado, él hace hincapié en el desarrollo desigual de nuestros pueblos:

Acontecía, al mismo tiempo, que unos pueblos se desarrollaban con más seguridad y velocidad que otros. Los más próximos a Europa fueron fecundados por sus inmigraciones. Se beneficiaron de un mayor contacto con la civilización occidental. Los países hispano-americanos empezaron así a diferenciarse.²

La idea dominante en muchos pensadores latinoamericanos en torno a la saludable influencia de los europeos u occidentales es también para Mariátegui fundamental para comprender los desarrollos desiguales de las nuevas naciones, lo que implícitamente nos remite a su contrario: cuanto mayor sustrato indígena o africano tengan nuestros pueblos, menor será su desarrollo. La economía deficiente, la falta de organización política y lastres sociales, así como los residuos de una feudalidad que en nuestros pueblos se convierten en formas dictatoriales o caudillismos y cacicazgos son

² "La unidad de la América Indo-española" (1924), en *Temas de Nuestra América*, p. 14.

típicos de estos pueblos que se van quedando atrás; pero el fenómeno no sólo se queda en lo político, sino que abarca todas las otras esferas de la vida social, tales como educación, ciencia, desarrollo tecnológico, etcétera.

Más adelante, en el mismo ensayo, habla de la importancia de los vínculos económicos, de los intercambios comerciales y de las comunicaciones como la condición necesaria para poder hablar de un iberoamericanismo real. Ciertamente desencantado, si no es que realista, señala cómo los ideales históricos o políticos no son por sí solos suficientemente poderosos para vincular a nuestros pueblos; advierte cómo los países iberoamericanos están más ligados al imperio norteamericano por relaciones económicas, comerciales o de comunicación que a los propios pueblos hispanoamericanos. Señala también cómo Iberoamérica se encuentra fragmentada, balcanizada, sin vías de comunicación que la entrelacen, sin firmes relaciones comerciales. Sin embargo, buen marxista como es, piensa que la unidad iberoamericana no necesariamente debe permanecer como una utopía o una abstracción, cree que se pueden romper o acortar las distancias a partir de la emoción revolucionaria ligada a una reflexión intelectual que en su momento se daba a través de las voces de Vasconcelos o Ingenieros, que en aquella época eran caudillos intelectuales dominantes.

El segundo ensayo corresponde a un congreso de escritores hispanoamericanos promovidos por un intelectual norteamericano, Edwin Elmore, propuesta que de entrada le parece elogiable, pero que a continuación critica por el carácter tan amplio de la convocatoria, ya que teme que se pueda caer en un iberoamericanismo profesional, retórico, mediatizador:

Casi inevitablemente estos congresos degeneran en vacuas academias, esterilizadas por el ibero-americanismo formal y retórico de gente figurativa e histrionésca... La heterogeneidad de la composición del congreso aparece pues, prevista y admitida desde ahora por los mismos escritores de homogeneidad espiritual. Los cortesanos intelectuales del poder y del dinero invadirán la Asamblea adulterándola y mistificándola...³

Por otro lado, Mariátegui cuestiona la idea de que se hable del pensamiento hispanoamericano como si fuera un todo homo-

³ "Un congreso de escritores hispano-americanos" (1925), en *Temas de Nuestra América*, p. 18.

géneo, sin aristas, sin oposiciones, sin aporías, cosa verdaderamente incompatible con la beligerancia ideológica dominante, además de que le parece peligroso que se mezclen indiscriminadamente los pensadores revolucionarios con los exponentes del conservatismo: "los hombres que representan una fuerza de renovación, no pueden concertarse ni confundirse, ni aun eventual o fortuitamente, con los que representan una fuerza de conservación o de regresión".⁴

A lo largo del tercer ensayo se va perfilando para el lector la imagen de un ensayista que si por un lado rechaza la mezcla de pensadores de diferentes posiciones, al mismo tiempo cuestiona esa suerte de terrorismo verbal que antes, como ahora, predica la muerte o la decadencia de la cultura occidental, pues en esto, como en muchas otras crónicas de una muerte anunciada, "los muertos que vos matáis, gozan de cabal salud". Frente a una tirada lírica, apasionada y tropical de Alfredo Palacios en torno al pensamiento hispanoamericano, Mariátegui, a riesgo de ser considerado un cipayo, pone los puntos sobre las íes y así aclara:

¿Debemos ver en este optimismo un signo y un dato del espíritu afirmativo y de la voluntad creadora de la nueva generación a hispano-americana? Yo creo reconocer, ante todo, un rasgo de la vieja e incurable exaltación verbal de nuestra América. La fe de América en su porvenir no necesita alimentarse de una artificiosa y retórica exageración de su presente.⁵

Líneas más adelante, Mariátegui va deslindando los campos, señala cómo para él Europa es el continente de las máximas palingenesias, cómo todos los pensadores hispanoamericanos se han nutrido de la savia de la cultura occidental y cómo la cultura hispanoamericana está en proceso de formación, afirmando que

El pensamiento hispano-americano no es generalmente sino una rapsodia compuesta con motivos y elementos del pensamiento europeo... Los elementos de la nacionalidad en elaboración no han podido aún fundirse o soldarse. La densa capa indígena se mantiene casi totalmente extraña al proceso de formación de esa peruandad que suelen exaltar e inflar nuestros sedicentes nacionalistas, predicadores de un nacionalismo sin raíces en el suelo peruano.⁶

⁴ *Ibid.*, p. 20.

⁵ "¿Existe un pensamiento hispano-americano?" (1925), en *Temas de Nuestra América*, p. 23.

⁶ *Ibid.*, p. 25.

En el siguiente ensayo, nuestro autor señala agudamente cómo las discusiones en torno al iberoamericanismo suelen ser recurrentes y frecuentemente obedecen a propuestas oficiales, mediatizadoras o preocupación de intelectuales que se enfrentan a la propuesta del imperio: el panamericanismo, que posee una extraordinaria fuerza, porque borda su propaganda sobre una malla de intereses: la moneda, la técnica, las redes comerciales, las seducciones de los modelos de vida del imperio tienen mucho mayor poder de convencimiento que las propuestas del iberoamericanismo, sea el retórico oficial o el idealista de la *intelligentsia* hispanoamericana. Tradición y sentimiento contra intereses y negocios, ésa es la disyuntiva a la que se enfrentan nuestros pueblos. La experiencia nos muestra cómo una enorme porción de la población hispanoamericana prefiere la propuesta de un panamericanismo que lo hace soñar con una vida mejor, que tampoco se cumple, o que se cumple sólo en parte. Mariátegui ofrece una nueva ruta a la disyuntiva: dejar el iberoamericanismo como una reflexión elitista para apoyarse en las masas y crear un orden nuevo: ‘el íbero-americanismo oficial será siempre un ideal académico, burocrático, impotente, sin raíces en la vida. Como ideal de los núcleos renovadores se convertirá, en cambio, en un ideal beligerante, activo, multitudinario’.⁷

Los ensayos sobre Chaplin y el paisaje italiano muestran otra de las facetas de este hombre que no se conforma con ser un flúidor de objetos culturales, sean los de consumo como el cinematógrafo o de fenómenos naturales como el paisaje, sino que, en la contemplación de tales fenómenos, rastrea signos que nos remiten a redes de significación de manera que lo contemplado y analizado se transforme en un universo de sentidos. Cuando lee *La quimera del oro* no lo hace como si fuese sólo una película para pasar el tiempo y reírse, sino que ve en ella la expresión del espíritu bohemio, entendiendo por ello la aventura romántica del capitalismo. Chaplin, encarnando siempre al vagabundo Charlot, es la antítesis del burgués, es la imagen más convincente del desposeído, del hombre generoso listo para la aventura o para el esfuerzo solidario. Fascinado por la criatura de ficción, dice: ‘es un pequeño Don Quijote, un juglar de Dios, humorista y andariego’. Charlot, enamorado como Don Quijote, se lanza a la ardua empresa de la posesión del oro en la aventura minera del occidente americano, y es el amor lo que lo lleva a acometer tal empresa y triunfar frente a todos los obstáculos.

⁷ *Ibid.*, p. 30.

Clown contestatario, irreverente y al mismo tiempo sabio, cumple con uno de los más profundos objetivos del arte: libera. "Chaplin alivia, con su sonrisa y su traza dolida, la tristeza del mundo".⁸

Gestos, comunicación corporal, música, luces, vestuario, todo se conjunta para establecer una estrategia significativa que Mariátegui va descubriendo y a la que va dotando de un nuevo sentido.

Por último, en el ensayo sobre el paisaje italiano, Mariátegui irrumpe violentamente contra las convenciones turístico-sentimentales a partir de las cuales Italia, su paisaje y su cultura, son devoradas por un turista acomodaticio que va buscando en ella lecturas, referencias, leyendas, bellezas previsibles que, a manera de una gruesa mampara, ocultan la verdadera belleza de esta nación *demasiado llena* de referentes culturales. El ensayo es irreverente, pero hace reflexionar al lector que se encuentra humorística e irónicamente retratado cuando se recuerda a sí mismo, buscando a Dante a la entrada del Ponte Vecchio o a Giulietta en su inventada casa de la ciudad de Verona o a Adriano paseando por su Villa. Ver de nuevo las cosas, verlas o intentarlo, en su prístina pureza, es tal vez el deseo utópico de nuestro autor, y de nosotros mismos.⁹

Reflexión política, estética o cultural, no se quedan en Mariátegui nunca como meros ejercicios intelectuales; implícita o explícitamente, siempre hay en todos sus trabajos una propuesta ética que impide al lector una lectura indiferente de la obra mariateguiana y lo mueve siempre a la reflexión crítica y, en muchas ocasiones, a la acción.

⁸ "Esquema de una explicación de Chaplin" (1928), en *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Lima, Amauta, 1959 (*Obras completas*, vol. 3), pp. 55-62.

⁹ "El paisaje italiano" (1925), en *El alma matinal*, pp. 63-68.